

intelectual y técnica de los jóvenes obreros y, sobre todo, por su preparación religiosa y moral, el Dr. Olachea cita datos concretos sobre los resultados de una encuesta llevada a cabo en la archidiócesis de Valencia acerca de esta cuestión y otra realizada por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y publicada en el Boletín de esta entidad el 15 de junio de 1958, y pone de relieve que estas encuestas coinciden con su persuasión de que la juventud obrera se mueve en un ambiente harto peligroso, debido especialmente a los fallos o deficiencias de formación del obrero adulto y en algunos casos a los prejuicios marxistas de este último, al que resulta difícil convencer. Dedicó elogios a la sección de Aprendices de Frente de Juventudes y a las escuelas de aprendices que sostienen las empresas y dedica una mención especial a la obra sindical Virgen de la Paloma, de Madrid, y a la Universidad Laboral de Gijón.

Que los jóvenes amen su trabajo.

«Si me fuera lícito, yo me atrevería a rogar a las entidades oficiales y privadas que con tan buena voluntad tienen puestas sus manos en esta obra, que, sin dejar de atender a la formación cultural y teóricotécnica de los aprendices y oficiales, miren con particular empeño su formación práctica, de suerte que amen los jóvenes obreros el trabajo y no suspiren en masa porque deaparezcan los callos de las manos, tendiendo así en masa a peritajes e ingenierías. A España le faltan menos, muchos menos, buenos ingenieros y buenos peritos que obreros de calidad, inteligentes, ejecutores de los planos y proyectos que se les presenten.

Menos ansia de títulos académicos.

«Yo les diría que tengan menos ansia en la exigencia de títulos académicos que en la honradez, la religión, la pedagogía y la práctica de los maestros. Y diría a la Iglesia en España que evite una referencia a estos dos escollos; crear escuelitas que no estén a la altura de lo que exigen los tiempos y levantar escuelas de formación profesional de tal presentación y grandeza y con tal cúmulo de comodidades que disloquen a los alumnos, que desentonen de la pobreza y dureza con que se han de encontrar al salir de ellas para ganarse cómodamente el pan, de tal presencia y grandeza que obliguen a una amortización tan cara que haga imposible o muy difícil acoger en ellas a los pobres hijos de los hijos del trabajo.»

F. V.

II.-Crónica Internacional

Bélgica.—Las siguientes centrales sindicales patronales y obreras: la Federación de Industrias Belgas, la Federación de las empresas no industriales de Bélgica, la Confederación de los sindicatos cristianos, la Federación Ge-

neral del Trabajo, la Central general de los sindicatos liberales, han firmado un acuerdo, valedero hasta el 31 de diciembre de 1960, sobre el funcionamiento y las misiones de los consejos de empresa, para resolver algunas dificultades suscitadas en la aplicación de la ley de 20 de septiembre de 1948 sobre estos consejos. En el proemio del acuerdo se reafirma la necesidad de promover buenas relaciones humanas y profesionales en el seno de cada empresa, y los representantes de las organizaciones profesionales de jefes de empresa y de trabajadores, signatarios del acuerdo, reconocen unánimemente que los consejos de empresa constituyen órganos que pueden concurrir útilmente a la realización de este objetivo.

El Cardenal Siri, consejero moral de la UNIAPAC (Unión Internacional de las Asociaciones Patronales Católicas), ha visitado la sede de la Federación de los Patronos católicos. En su alocución desarrolló algunas directrices, que se pueden resumir en cinco puntos: hay que mantener a todo precio el espíritu del último congreso celebrado en Montréal; hay que constituir una base más amplia, unida, vinculada a un valor activo en el plano internacional; hay que velar sobre todo por una formación profundamente cristiana desde el punto de vista intelectual; hay que mantener un profundo sentido católico por encima del plano nacional que no puede terminarse ni tener su verdadera dimensión sino en la unión de todos los cristianos; la Uniapac ha de ser la base de las iniciativas sociales en los países que aún no las tienen.

La Cámara de Comercio de Bruselas expone los siguientes resultados de una encuesta realizada sobre las actividades de los jefes de empresa:

- De cada dos patronos, uno trabaja más de diez horas cada día.
- De cada tres, uno trabaja más de doce horas cada día.
- De cada cuatro, tres trabajan después de las ocho de la noche.
- De cada dos, uno trabaja el sábado por la tarde.
- De cada dos, uno trabaja a veces o en parte el domingo.
- De cada cinco, uno se toma vacaciones.
- De cada cuatro, uno se toma a lo más siete días de vacaciones.
- De cada tres, uno se toma entre 8 y 15 días de vacaciones.
- De cada siete, uno se toma más de 15 días de vacaciones.
- De cada tres, dos se toman diversiones, pero relativamente poco deporte.

La encuesta hace resaltar el exceso de trabajo que se toman los jefes de empresa y las compañías de seguros se inquietan por la mortalidad en las profesiones intelectuales. Se ve hasta qué punto la vida del jefe de empresa puede ser anormal y aun inhumana, y no obstante no satisface a todos sus objetivos; se explica que ello se debe a que el patrono, en general, tiene un concepto erróneo de sus funciones.

Una fábrica textil de la región de Alost se liquidó por una decisión de la asamblea general de los accionistas; sólo estaban presentes los aportadores de capitales; los obreros estaban manifestándose en la calle con una bandera negra. «Les Dossiers de l'Action Sociale Catholique» comentan así

este hecho: «Una fábrica cerrada es una posibilidad de empleo que desaparece, es una cosa muy grave. Cualesquiera que sean las razones que se puedan invocar a favor de esta decisión, el hecho basta para destruir diez años de propaganda a favor de la empresa libre. Los patronos han de saber, y afortunadamente un cierto número de ellos comienzan a comprenderlo mejor, que la propiedad entraña responsabilidades; tener la propiedad de una fábrica o de una empresa que procura trabajo a otros hombres que no son los propietarios de ella, implica que uno es en cierta medida el responsable no sólo de las construcciones y de las máquinas, sino también de los hombres que forman parte de la empresa. Los obreros no están dispuestos a aceptar hechos análogos sin protestar por medios distintos que agrupándose en la puerta con una bandera negra.»

China.—Las fuentes oficiales de información manifiestan que se realiza en China comunista un gigantesco esfuerzo de reorganización. Lo que más llama la atención, según los datos oficiales, es la creación y el desarrollo de las comunidades o municipios populares. En abril del año pasado, se dice que en la provincia de Honan las granjas colectivas comenzaron una operación de fusión. El movimiento se extendió rápidamente a todo un distrito, y en fin de julio, de 5.376 cooperativas habían nacido 208 municipios populares de ocho mil familias cada uno, como término medio. El primero cuenta con 9.369 familias y 43.263 personas. El «Cotidiano del Pueblo» decía en su número del 3 y 4 de septiembre: «Los municipios populares responden a la tendencia inevitable del desarrollo de la historia en China. Constituyen la manera de establecer en ella el socialismo y de pasar al comunismo. Gracias a su importancia pueden realizar cosas imposibles a las simples cooperativas: grandes proyectos hidráulicos, fábricas, minas, carreteras, construcción masiva de viviendas, escuelas secundarias y superiores, etcétera. Los municipios se ocupan a la vez de asuntos económicos, culturales, político y militares y tienden a federarse.» Según el mismo diario, un mes después de las directrices del comité central, 112.240.000 familias, o sea el 90,4 por 100 de las familias rurales de todo el país, estaban organizadas en 23.397 municipios. Otras muchas grandezas rapidísimas se cuentan en cuanto a producciones e instalaciones industriales y mineras, regadíos y repoblación forestal.

Estados Unidos.—Mons. Fulton Sheen, Obispo Auxiliar de New-York, que han hecho famoso sus charlas a través de la radio y de la televisión de Estados Unidos, ha pronunciado una interesante alocución, que aquí reproducimos, ante una reunión de hombres políticos en el Statler Hotel de Washington:

«Un tercio de la población del mundo se acuesta cada día con hambre. Una cuarta parte de la población del globo gana menos de un dólar por semana, o sea alrededor de cuatro dólares menos que el gasto en alcohol por cabeza en Estados Unidos. La renta más elevada por habitante en Asia se encuentra en el Japón, y es sólo de 100 dólares por año, mientras que

la renta por habitante en EE. UU. pasaba de los 1.500 dólares por año. La mitad de la población de la tierra vive en Asia, y no obstante, este continente no recibe más que el 11 por 100 de la renta total del globo.

Jamás antes en la historia del mundo había habido tantas riquezas y jamás antes en la historia del mundo había habido tanta pobreza, jamás se había dado tanta educación, jamás se ha visto tan pocos individuos acceder al conocimiento de la verdad; jamás ha habido tanto poder, jamás este poder no ha sido tan destinado a la destrucción de la vida humana.

Nuestro deber moral de ayudar a los menos privilegiados viene del hecho de que tenemos lo superfluo y de que lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres. Un pagano, Terencio, dijo: "La caridad comienza por sí." Cristo, Hijo de Dios, dijo en la parábola del buen Semaritano que la caridad comienza lejos de sí, con las gentes que no son ni de nuestra raza ni de nuestro país.

Un segundo motivo de nuestro deber moral de ayudar a los otros es que la tierra y todas sus riquezas han sido hechas por Dios para todos los pueblos de la tierra y no para el privilegio de algunos.

La diversidad de los pueblos y de las razas es semejante, en un grado menor, a la diversidad de las células y de los órganos en el cuerpo humano. Hay entre todos una tal interdependencia que el sufrimiento de los unos es el sufrimiento de todos y la prosperidad de los unos es la prosperidad de todos.

Ayudando a las naciones desfavorecidas, no nos hemos de imaginar superiores porque somos económicamente más ricos, ni pensar que los que son ayudados son inferiores porque son económicamente más pobres. Hay varias especies de necesidades. Las naciones desfavorecidas del mundo tienen necesidad de una cosa, nosotros tenemos necesidad de otra. Pero el que da y el que recibe tiene uno y otro necesidades respectivas.

Las naciones menos privilegiadas tienen necesidad de nuestras máquinas para sus campos, de nuestros vestidos para su cuerpo, de nuestro calzado para sus pies y de nuestro alimento para sus estómagos. Pero nosotros tenemos necesidades, nosotros también somos pobres de otra manera. Tenemos necesidad de justificar nuestra riqueza haciéndola participar; tenemos necesidad de dar gracias a Dios por haber hecho de nosotros la nación más próspera de la tierra; tenemos necesidad de la bendición del cielo sobre nuestros corazones y de la gracia de Dios sobre todo nuestro ser. Por eso con humildad y no con orgullo y superioridad extendemos nuestras manos hacia aquellos que se encuentran en necesidad. Su inquietud es no ser privilegiados, nuestra inquietud es ser superprivilegiados. Sus estómagos están vacíos; podría ser que nuestros corazones estuviesen vacíos. En toda eventualidad se concibe que podrían vivir sin nuestra ayuda, pero nosotros no podríamos continuar viviendo sin justicia ni caridad...

Creo que EE. UU. tienen un papel importante que desempeñar para la preservación de las libertades del mundo. Pero los gobiernos no están completamente inspirados por un amor de benevolencia, o amor de los otros por

sí mismos. La ayuda al extranjero reviste múltiples aspectos: militares, políticos, económicos y sociales. Uno de estos aspectos, que merece ser examinado, es aportar ayuda a fin de combatir el comunismo manteniendo a las naciones desfavorecidas en la órbita del mundo libre.

En relación con la idea de que la ayuda al extranjero combate al comunismo quisiera señalar tres precisiones y tres recomendaciones.

Primera precisión. Nada en la ayuda extranjera en sí misma hace de ella un arma efectiva contra el comunismo. Una ayuda puede ser dada por los EE. UU. para combatir el comunismo, pero una ayuda puede ser dada y es dada por los Soviets para propagar el comunismo. Es concebible que los Soviets puedan dar más que los EE. UU. porque dan más importancia a crear nuevos esclavos para su imperialismo mundial que a asegurar una producción adecuada a los que están presentemente esclavizados.

Segunda precisión. Es falso creer que aquel que da más está seguro de ganar a los menos privilegiados. Ayudar al extranjero, desde este punto de vista, es como hacerle la corte, y es bueno recordar que una joven no se casa siempre con el que le da más seguridades materiales.

Tercera precisión. Hay que evitar querer atraer a los otros pueblos a nuestra órbita por los solos medios económicos. Obrar así sería ponernos exactamente en la misma base que los Soviets: el materialismo. Si lo negamos en teoría, mas lo afirmamos en la práctica, aceptamos por eso el principio marxista fundamental del determinismo económico de la historia. Y lo que es trágico es que obráramos así para con pueblos que rechazan aceptar la primacía de la economía.

La ayuda americana al extranjero ha, pues, de introducir, además de los factores económicos, políticos y militares, algunos otros que son los que hay de más fuerte en nuestra tradición nacional y que los Soviets no solamente no poseen, sino que rechazan. En nuestras relaciones con el resto del mundo, no tienen más que un miedo, el que nosotros tengamos conciencia de estos factores cuya ausencia los hace sospechosos a todos los pueblos de Asia y de Africa. Estos factores son: nuestra creencia en Dios, la dignidad de la persona humana, la libertad de conciencia y el principio de que el Estado existe para el hombre y no el hombre para el Estado. Cuando, según la línea comunista, decimos que sólo vale la materia, somos débiles y ellos son fuertes; pero cuando damos ayuda económica sobre esta base de que la materia sola no se tiene en cuenta, ellos son impotentes y nosotros fuertes.

Hay que reconocer que existe una tercera fuerza en el mundo que, a pesar de las diferencias fundamentales con el cristianismo y el judaísmo, no cree menos en Dios y en la oración. De cada siete personas en el mundo, una es musulmán, y los 375 millones de musulmanes constituyen una gran fuerza supranacional. Las fuerzas enemigas de Dios de los Soviets se han ya ganado algunos de sus gobiernos, y esto en buena parte, porque nosotros nos hemos callado acerca de la diferencia fundamental que hay entre ellos y los Soviets. El mundo libre puede ganar la simpatía del Islam más reco-

nociendo su creencia en Dios que por una simple ayuda económica que ignore esta creencia.

Una de las más poderosas armas que existen en el mundo contra el comunismo es ignorada. Por causa de nuestra insistencia sobre el aspecto económico nos hemos colocado en el mismo nivel que las fuerzas enemigas de Dios.

Los Soviets querrían hacer creer al mundo que no hay más que el hambre del vientre. Nuestro gran país, que se ha elevado hasta la prosperidad porque reconoce que Dios ha dado a los hombres ciertos derechos inajenables, ha de reconocer que "el hombre no vive solamente de pan". Aquí está el punto crucial de la ayuda al extranjero.»

Francia.—El general de Gaulle, en una fórmula muy amplia, ha expresado su interés «por asociar a los trabajadores en la marcha de la empresa». El Ministro de Trabajo, Bacon, ha procedido, durante los últimos meses, a una encuesta sobre las diversas fórmulas de interés, individual o colectivo, ya realizadas, y sobre los modos de participación del personal en los resultados de la empresa. Ha tenido contactos con los medios sindicales y patronales a este respecto. En un consejo de ministros ha expuesto de conjunto este problema. Un consejo interministerial se ha reunido para estudiar el estado de la cuestión.

La Unión Social de los Ingenieros Católicos ha tratado en sus jornadas nacionales de la participación de los trabajadores en las responsabilidades de la empresa. Una encuesta entre los miembros de la asociación ha recogido 1.200 respuestas, de las que se deriva lo siguiente:

85 por 100 estiman que los cuadros han de promover la promoción colectiva de los trabajadores de su empresa;

68 por 100 piensan que hay que dar a los trabajadores informes sobre la situación contable y financiera de la empresa;

74 por 100 desean consejos de empresas más eficaces:

71 por 100 estiman deseable una reforma progresiva de las estructuras de la empresa en el sentido de una participación mayor de los obreros en sus responsabilidades.

En consecuencia, se votó esta resolución: «Es urgente modificar la estructura jurídica de la empresa para que sus derechos y sus deberes sean definidos por contratos tanto respecto de los trabajadores como respecto de los accionistas. No se trata de imponer a las empresas muy diversas un estatuto uniforme y general, sino que de todas las formas adoptadas han de permitir a los accionistas y a los trabajadores ejercer un derecho de control sobre la gestión.»

Por parte de la central sindical obrera cristiana se rechaza un antiguo proyecto de asociación capital-trabajo. Para que el obrero sea un verdadero participante en la empresa se ponen estas condiciones: que cese la ida al capital de todo el beneficio de las empresas y que los trabajadores tengan

un derecho sobre las sumas consagradas a la autofinanciación; que cese la hegemonía del capital en la dirección de las empresas y que los consejos de empresa sean reforzados, que sean protegidos los delegados sindicales, que los asalariados tengan derecho deliberativo en los Consejos de Administración; que cese o comience a atenuarse el privilegio de las Cámaras de Comercio financiadas por el impuesto para único provecho del mundo patronal y de los sindicatos patronales, cuyo coste de funcionamiento es todo soportado por los consumidores, y que se creen comisiones económicas regionales y consejos profesionales paritarios.

La central obrera sindical socialista rechaza toda forma de asociación que no esté fundada en la igualdad de derechos y que tuviese como efecto una especie de corporativismo paternalista que ignorase sistemáticamente el sindicalismo obrero y que comprometiese la solidaridad obrera.

Del lado patronal se muestra el deseo de asociar a los sindicatos obreros a la orientación de la economía en la escala de las profesiones, bajo el mantenimiento necesario de una autoridad que no reparta responsabilidades en las decisiones que tomar.

El Ministro de Trabajo, a vista de una encuesta, ha presentado a sus colegas dos soluciones posibles: o bien, en el plano de la profesión, una fórmula de asociación entre dirección y organizaciones sindicales, por lo que toca a la vida de la profesión entera; o bien, en el plano de la empresa, un sistema de contrato bastante flexible, que se discutiría entre la dirección y las organizaciones sindicales para alcanzar acuerdos más directos, sea en el cuadro de las convenciones colectivas, sea en el cuadro de los acuerdos de empresas. Esto último es lo que se acaba de decretar.

Rusia.—Ha comenzado la venta de las máquinas de las Estaciones de Maquinaria Agrícola a los kolshozes, los cuales continúan en un proceso de concentración. En 1953 eran 89.000; en 1957, la cifra descendió a 80.000. En cambio, los sovkozes, explotaciones del Estado, que en 1953 eran 5.000, han subido a 5.800. Las Estaciones de Maquinaria Agrícola, que en 1953 eran 9.000, en 1956 eran 8.930, y en 1958, 8.737.

Noticias internacionales.—El Cardenal Agagianian, en la conferencia que dió en la exposición internacional de Bruselas sobre la misión social de la Iglesia en los países subdesarrollados, dió los siguientes datos, referidos a 1949, sobre la labor de la Propaganda Fide en aquellos territorios: 100.000 huérfanos; 1.100 hospitales y 3.100 dispensarios con 54 millones de consultas anuales. 174 leproserías con 31.500 leprosos. En el dominio de la enseñanza, 41.600 escuelas elementales con 3.200.000 alumnos, 3.800 escuelas medias con 550.000 estudiantes, 740 escuelas profesionales, 300 escuelas normales, 46 colegios universitarios en Asia y en Africa.

Pocos meses antes de su muerte, el Papa Pío XII recibió por tercera vez al Director de la Organización Internacional del Trabajo, de Ginebra, David Morse, que iba acompañado del P. Joblin, S. J., funcionario de aquella

entidad. El Papa manifestó un vivo interés por los diversos problemas del trabajo y por las repercusiones sociales de la automatización. Deseó que la O. I. T. extienda cada vez más su obra en beneficio del mundo del trabajo.

Copiamos de la revista inglesa «The World To-Day»: «Los partidos comunistas nacionales en 1958 eran 76, de los cuales 64 en noviembre de 1957, en Moscú, lanzaron el manifiesto de la paz de los partidos comunistas y de los trabajadores: 13 partidos del bloque comunista, 18 americanos, 17 europeos occidentales, 11 asiáticos, 2 australianos, 3 africanos. Los 12 restantes faltaron, o por táctica, o por su insignificancia, o por su organización ineficaz. 13 partidos se encuentran en el poder, que controlan el 26 por 100 de la superficie de la tierra y el 35 por 100 de la población mundial.

Por lo que toca a la actuación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en el año fiscal que terminó el 30 de junio de 1956 prestó 396 millones de dólares, con una ganancia de 29,2 millones. En diez años, o sea desde su nacimiento, ha prestado 2.720 millones de dólares a 42 países. En 1956 se hicieron 26 préstamos a 20 países y territorios, de los cuales 14 en la América Latina. El 70 por 100 de los préstamos fué destinado a la energía eléctrica y al transporte, y el resto a la industria y agricultura. El Banco continuó prestando ayuda técnica a sus miembros, sobre todo a base de misiones extranjeras para ciertos aspectos especiales del desarrollo económico.

M. MAS, S. J.

III.-Crónica Legislativa

(Diciembre 1958-Enero 1959)

1.—*CRISIS DE TRABAJO; MODIFICACION DEL DECRETO DE 26 DE ENERO DE 1944.*

Las crisis laborales en las empresas dan origen a situaciones, en relación con el despido de trabajadores o modificación de sus contratos de trabajo, que fueron objeto de una Reglamentación legal, tanto en lo sustantivo como en lo procesal, a través del Decreto de 26 de enero de 1944. Quedaba en éste un punto oscuro. Si los plazos a que en su artículo 3.º se aludían comprendían o no el término hábil para notificar con eficacia jurídica a los interesados el resultado de las actuaciones administrativas. Con el fin de aclarar esta obscuridad y de aplicar, al mismo tiempo, los preceptos generales con-